

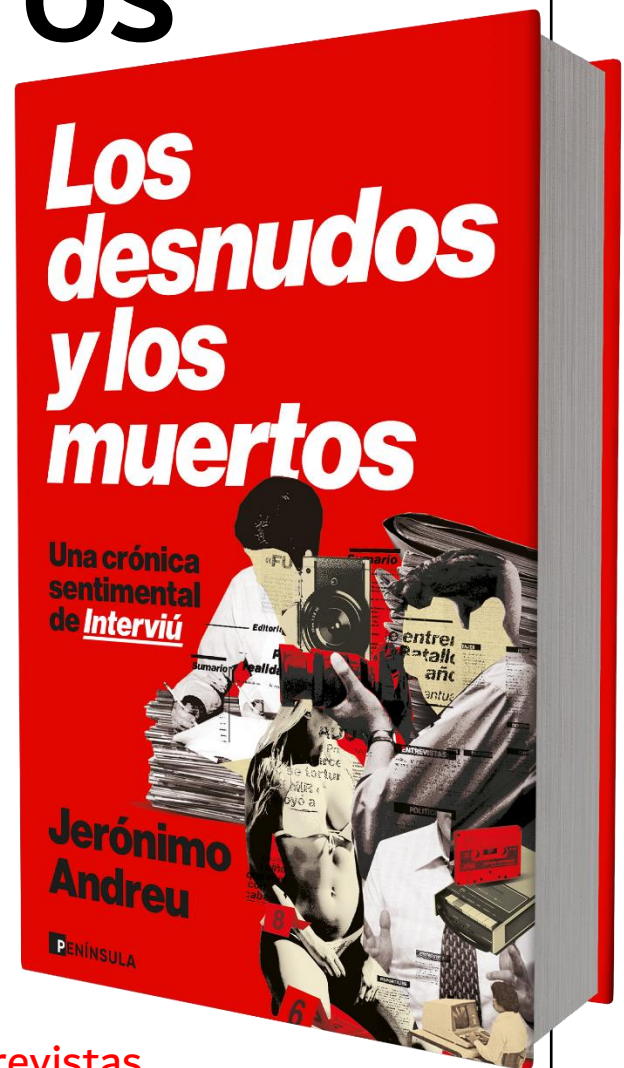
PENÍNSULA

LOS DESNUDOS Y LOS MUERTOS

Jerónimo Andreu

*Una crónica
sentimental de
Interviú*

A LA VENTA EL 20 DE MAYO



***Autor disponible para entrevistas**

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Erica Aspas | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
689 77 19 80 | easpas@planeta.es

SINOPSIS

La historia del auge y la caída de *Interviú*, una revista consagrada al erotismo, la provocación y la denuncia política

Durante décadas, *Interviú* fue sinónimo de escándalo y de periodismo valiente. En sus páginas convivieron el destape y los sucesos más crudos, las firmas más brillantes del momento y algunas de las investigaciones más incómodas de la Transición y los primeros años de la democracia. *Los desnudos y los muertos* recorre la historia de un semanal que reflejó como pocos las tensiones de un país que estaba aprendiendo a vivir sin censura, con todas sus contradicciones.

Alejado por igual de la nostalgia y del ajuste de cuentas, este libro ofrece una mirada crítica sobre aquel experimento irrepetible. A través de la voz de sus protagonistas y de episodios y anécdotas hoy difíciles de creer, Jerónimo Andreu reconstruye el día a día de una redacción que confundió a menudo la audacia con el exceso y la libertad con la impunidad. Un retrato incómodo y necesario de una cabecera que ayudó a explicar su tiempo, para bien y para mal.

EL AUTOR

Jerónimo Andreu es periodista y escritor. Trabaja como guionista e investigador en documentales y pódcast pero se inició en la prensa escrita, donde fue reportero en *El País* durante diez años y corresponsal europeo de *El Universal*. Es autor de *En el vientre de la roca* y *El sueño del cíclope*, con el que obtuvo el Premio Paco Camarasa de novela negra.



©Asís Ayerbe

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

PRÓLOGO

«Manuel Vázquez Montalbán, una de las firmas estrella de *Interviú*, acuñó en una de sus columnas la definición más exitosa de la revista. En sus palabras, cada ejemplar representaba para el lector «una audaz cesta de Navidad semanal que abastecía al público de todas sus hambres retrasadas» tras cuatro décadas de dictadura. Algunos eran productos de calidad refinada, mientras que otros eran un relleno destinado a satisfacer la gula malsana que genera la privación.»

«La España de la Transición estaba deseosa de denunciar, reír, admirarse o simplemente comentar los pasos titubeantes de la democracia, e *Interviú* fue capaz de dar cabida a todas esas demandas mejor que ninguna otra publicación del momento.»

«Pero como ocurre siempre, los años gloriosos fueron quedando atrás demasiado rápido, y la revista experimentó las consecuencias de la normalización democrática. La prensa dejó de ser un acto de heroicidad para quedar en un mero negocio, y cada vez menos apetecible; el escándalo tampoco podía seguir presentándose como el instrumento para alcanzar la liberación política y cultural, sino que debía conformarse con la etiqueta de puro sensacionalismo; y la acumulación de contradicciones terminó por provocar que el edificio de *Interviú* colapsara. El cierre llegó en 2018, segando la carrera de muchos periodistas, aunque los más nostálgicos piensen que habría sido mejor que se adelantase bastantes años.»

UNA OFICINA MUY PEQUEÑA

«María Antonia Laparte acudió a la cita en el número 3 de la calle Alcántara porque había recibido un telegrama. Le llegó en abril de 1978.

Cuando llegó al portal, María Antonia le preguntó al portero por el nombre de su potencial empleador: Ediciones Zeta. El hombre reaccionó enseguida:

—¡Ah!, para *Interviú* tiene que ir usted al primero.

La noticia de que tras la misteriosa Ediciones Zeta se escondía *Interviú* le sorprendió. Aquella revista de portadas picantes y reportajes escandalosos no era el tipo de publicación que entraba en su casa, pero María Antonia no vivía de espaldas al mundo, y sabía que, en los dos años que llevaba en los kioscos, se había convertido en material de conversación constante, tanto por las famosas que retrataba desnudas como por las revelaciones sobre tropelías perpetradas por personajes hasta hacía poco considerados respetables.»

«[...] A los pocos minutos se sumó a la entrevista otro hombre, que se presentó como el periodista que trabajaba de delegado de la revista en Madrid. Se llamaba Julián Lago, y su aspecto poco tenía que ver con el del Julián Lago que se iba a hacer famoso quince años más tarde en televisión, presentando *La máquina de la verdad*: a diferencia del Julián Lago del futuro, un imponente comunicador de ojos celeste y

melenas, en aquella versión original el señor Lago era más bien calvo, con gafas y ojos marrones. Detalles que iría modificando con los años y las prótesis adecuadas.»

«La prenda de ropa interior femenina era propiedad nada menos que de Yale (seudónimo de Felipe Navarro), una de las firmas más reputadas de la revista. [...] Yale se presentaba como «cordobés, cojo y bajito», y María Antonia pudo constatar que en ninguna de las tres cosas faltaba a la verdad. Había firmado en *El Alcázar*, *Informaciones* y, sobre todo, en el diario franquista *Pueblo*, y su desparpajo lo había convertido en una de las plumas más populares del periodismo tardofranquista. Tanto éxito le permitió conducir un descapotable, ser dueño de un club y alimentar una interminable lista de hijos de diversa procedencia. En el número 3 de *Interviú*, Yale había empezado firmando una sección titulada «Las mujeres de la vida» con una entrevista a una prostituta supuestamente llamada Nancy.»

«La ausencia de estratos era uno de los ejes de *Interviú*. Antonio Asensio vivía en Barcelona, pero un día a la semana solía acercarse por Madrid. En esas ocasiones lo común era encontrárselo sentado en el despachito que compartía con Julián Lago, recibiendo a las agencias de fotos, editando textos o ayudando con la maquetación. Y del propietario hacia abajo, la sensación era similar a la de trabajar en una cooperativa. [...] Al mismo tiempo, existía una competencia terrible entre ellos por lograr que su firma encontrase un hueco en el espacio limitado de la revista, así que todos se desvivían por conseguir la historia más llamativa y el titular más grande en portada.»

«Esa línea se mantuvo durante los primeros cinco números, hasta que en el 6, atosigada por los censores, la revista decidió hacer una cesión y publicó una portada sin desnudo. Su lugar lo ocupó Marcelino Camacho. Sobre un fondo rojo, el dirigente de Comisiones Obreras (CC. OO.) lucía su habitual jersey de cuello vuelto, apretando los puños en un gesto cargado de pasión obrera. El público, sin embargo, no apreció la innovación, y la caída de ventas fue tan monumental que la portada del siguiente número es una de las más eróticas en la trayectoria de la revista, con la actriz Nadiuska dejando que un litro de leche corriese por su cuello desnudo.»

«En su papel de fotógrafo de las estrellas, César Lucas había trabado amistad con Marisol, la niña prodigio del franquismo. También mantenía una buena relación con su marido, Carlos Goyanes, representante de la artista e hijo del productor que la había descubierto y explotado desde su más tierna infancia, Manuel Goyanes. En 1970, Carlos Goyanes habló con Lucas. Quería que hiciera una serie de desnudos para el *book* de la artista, que había cumplido veintidós años y buscaba proyectos en el cine internacional. [...] Sudando a mares, Lucas tiró varios rollos de película que entregó a Goyanes después del revelado, aunque se quedó algunos clichés para su archivo personal. Poco después, Marisol se separó de Goyanes, comenzó a salir con el bailarín Antonio Gades y su relación con Lucas se fue deteriorando. José Ilario sabía que Lucas tenía esas fotos y le había propuesto publicarlas en algunas revistas que había creado antes, pero Lucas lo había rechazado, temeroso de que los tribunales lo persiguieran. Sin embargo, con *Interviú* Lucas vio la oportunidad clara.»

«Del primer número se vendieron 87.000 ejemplares, y con el 15 se llegó a los 250.000. El salto que supuso el número de Marisol no estuvo tanto en las ventas directas del ejemplar como en que la tirada de los siguientes se hizo partiendo de unas expectativas de colocar en los kioscos en torno al medio millón, y esos planes se cumplieron. *Interviú* había dejado de ser un producto lumpen para entrar en cualquier casa de España.»

«La única persona que no ganó absolutamente nada con la publicación de las fotos fue Pepa Flores. [...] A pesar de que nunca autorizó que se publicase un material privado, Flores no denunció a César Lucas ni a la revista [...]»

EL ZORRO Y BOCACCIO

«Carmelo Asensio falleció cuando Antonio tenía veinte años. Junto con su madre, Blanca Pizarro, una mujer muy influyente durante toda su vida, le tocó ponerse al frente del taller. De inmediato dejó a los obreros las tareas artesanales y se centró en hacer negocios, lo que en ese momento equivalía a intentar que los clientes pagaran. No era sencillo. Asensio tenía instinto y aprendió a desarrollar la mano izquierda: negociaba pagos, trueques, oportunidades que podían encerrar tremendos patinazos... Pronto descubrió que se le presentaban tres opciones para un taller de dimensiones tan pequeñas: venderlo; seguir con él, rezando por no perder a los pocos clientes que tenía; o su preferida: dar el salto y utilizar el negocio para entrar en el mundo de los medios.»

«Ciertamente, José Ilario tenía fama de ser uno de los mejores diseñadores de productos periodísticos de la época, pero también uno de los que más veces había chocado con las limitaciones de su tiempo, tanto económicas como legales. Entre los múltiples acreedores que había acumulado en su corta carrera se encontraba el taller de Asensio, y de ahí procedía la relación.»

«Por supuesto, el proyecto no le hizo ninguna gracia a la censura franquista [...] La aventura de *Bocaccio* terminó con su cierre en 1973, pero haciendo gala de su encanto negociador — algunos dirán que embaucador—, Ilario le puso precio a la clausura, y consiguió que el Ministerio de Información le permitiera gestionar el material de algunas editoras extranjeras en España, además de autorizarlo para editar cuatro publicaciones propias en un futuro.»

«Los tres hombres sabían que las condiciones de partida eran complicadas. Con la muerte del dictador se había abierto un período de incertidumbre que nadie sabía hasta dónde llegaría, pero mientras llegaba, no eran pocos los que querían hacer caja respondiendo a las grandes demandas del momento: el sexo y la conversación política. Finalmente, Terrés, Ilario y Asensio sellaron un pacto que se basó más en la imaginación que en el efectivo, como iba a ser marca de la casa. Ilario no aceptó entrar como socio paritario porque no terminaba de ver clara la situación, así que optaron por crear una sociedad con un capital inicial de 500.000 pesetas [...], a la que Asensio aportaría el 60 por ciento, Terrés el 20 por ciento e Ilario contribuiría con el 20 por ciento en que valoraron las cabeceras de las publicaciones que eran de su propiedad:

Liberty, Lib, Interview y *OK*. Además, como él iba a ser quien tendría que empezar trabajando, se fijó un generoso sueldo y el 1 por ciento sobre las ventas.»

«Nada más regresar de Almería, Ilario comenzó a llamar a sus contactos en agencias que vendían reportajes. La estrategia pasaba por comprar lo que no quería nadie: la sangre en lata (ni siquiera grandes casos españoles) y fotos de modelos extranjeras excesivamente desnudas para los estándares de aquellos inicios de 1976. La convicción del trío de editores era que el proyecto podía irse a pique fácilmente, pero que al menos debía salirles barato.»

«Finalmente, se vendieron 87.000 ejemplares de una tirada de 100.000, a 40 pesetas cada uno. Era evidente que el desnudo de portada había sido determinante, pero no todo se reducía a eso. Avisando del cambio que estaba a punto de gestarse en la prensa española, el diario *El País* había visto la luz dos semanas antes (4 de mayo de 1976, con una difusión media durante el primer año de 128.805 ejemplares); *Diario 16*, el otro gran periódico de aquellos años, saldría al mercado en octubre. Ninguno de esos dos nuevos referentes se acercaba al modelo de prensa sensacionalista; en España no existía ningún producto de ese tipo, en contraste con el resto de los países de nuestro entorno, y parecía que en la carrera por llenar ese hueco aparecía un primer candidato.»

«[...] Asensio y su mujer, Chantal Mosbah, seguían haciendo todo lo posible por asegurarse de que Zeta funcionara como una gran familia. No había mala fe, eran hospitalarios, pero terriblemente absorbentes. [...] Ilario no pudo aguantar ese ritmo más que unos meses, y a finales de 1976 hizo el primer intento de marcharse. Fue un amago muy conseguido, porque renunció a su participación y pasó un año fuera de Zeta. En el interludio, su creatividad no se secó: fundó la editorial Formentera y publicó un semanario de información general, *Primera Plana*, otro *playboy* ligero llamado *Siesta* y, por encima de todas, la que sigue siendo hoy la revista de humor más longeva de la historia española: *El Jueves*.

Por eso mismo, Asensio echaba de menos el empuje creativo de Ilario, e insistió hasta que a finales de 1977 logró convencerlo de que regresara.»

«Durante ese viaje, Asensio le contactó, y le anunció entusiasmado:

—Vuelve, porque vamos a hacer un periódico.

Ilario recibió la noticia como un mazazo. Un periódico era su peor pesadilla: ¡un trabajo en el que habría que estar en la oficina hasta la una de la mañana!

Poco después, el 26 de octubre de 1978, llegaba a los kioscos *El Periódico de Catalunya* y lograba un éxito apabullante con un modelo de diario popular coherente con la línea de Zeta. Al mismo tiempo nació un gemelo de vida efímera, *El Periódico de Madrid*, elaborado en la delegación de Madrid. Asensio quería entrar en la capital con un producto de información diaria, pero no funcionó.»

LOS EXCESOS DE LA CARNE

«Cantero era el niño mimado de *Interviú*. Volaba en primera clase y comía en los mejores restaurantes, pero nadie se lo recriminaba, porque cada vez que firmaba se disparaban

las ventas. Una semana Cantero entraba con tres modelos en un hotel para organizar una orgía, y a la siguiente ofrecía dinero en la calle a las transeúntes para saber si, por la cantidad adecuada, las españolas estaban dispuestas a vender sus bragas a un fetichista. En su papel de lector, aquellos reportajes fascinaban a Asensio porque retrataban una de las facetas de la modernidad a la que aspiraba España: una sexualidad desacomplejada que ambicionaba desnudarse de tabúes nacionalcatólicos.»

«La pieza periodística más importante de estos veraneos se la cobró en 1978, cuando alcanzó pedaleando en hidropatín el yate donde se bronceaba el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, en la cala de Portinatx. Suárez se dejó fotografiar vistiendo un minúsculo bañador y respondió a todas las preguntas de la escuela Cantero: «¿Usted pellizca a su secretaria, como todo jefe normal?».»

«Quienes no dudaban en absoluto sobre qué tratamiento merecía Cantero eran las activas feministas de la época, que tenían su nombre subrayado varias veces dentro del listado de bestias negras. [...] Un enfrentamiento concreto marcó el punto álgido de las hostilidades entre el movimiento feminista y el reportero. Se produjo en octubre de 1977, cuando el diario *La Vanguardia* publicó un anuncio:

BUSCAMOS MUJER VIOLADA para abrir un proceso informativo contra violadores.
Preferible, embarazada a consecuencia del acto. Máxima discreción. Altos honorarios.
Interesadas, telefonar a los números 217-80-85 y 217-17-80.
¡¡¡Urgente!!! EDITORIAL ZETA.»

«Sin duda, la contradicción más evidente en el discurso liberador de *Interviú* estaba en el hecho de dejar a los hombres fuera de ese proceso de superación de los tabúes carnales que la revista se jactaba de estar impulsando. En el mismo número 4 en que se presentó como gesto a las lectoras el desnudo del futbolista Migueli, se incluía una crónica muy crítica sobre unas jornadas contra el patriarcado celebradas en Barcelona, que se tituló «Las mujeres quieren guerra». Esta fluctuación se mantuvo constante en la historia de la revista, mostrando a veces una tímida aproximación a temas relacionados con las inquietudes colectivas de las mujeres, pero ahogando esas buenas intenciones en una masa de contenidos abiertamente críticos con cualquier intento de plantear una igualdad plena de derechos, que para *Interviú* siempre ocultaba una intención puritana, a causa de la visión desfavorable que el feminismo tenía de la explotación comercial de los desnudos femeninos.»

«Solo en una ocasión Mesquida recibió un no tajante, cuando Julio Cortázar le respondió con una sonrisa amable pero firme que él tenía una concepción distinta de la mujer y no se vería cómodo escribiendo en una revista de esas características. La negativa, lejos de molestarle, fue recogida con un silencioso regocijo por parte de la periodista.»

«Por medio de un *paparazzo* amigo, en 1983 llegó a sus oídos la información de que Lola Flores necesitaba dinero para pagar el faraónico festín de bodas de su hija Lolita. La folclórica le dejó caer al *paparazzo* que estaría dispuesta incluso a fingir el robo de un toples para recabar el dinero necesario. En cuanto llegó a oídos de Gordillo, concertó una cita con la artista en Marbella.

Cuando Gordillo llegó a la casa de Flores, quien le abrió la puerta fue su marido, Antonio González, el Pescaílla.

—¿Tú qué vienes, a por ella? — le preguntó.

A continuación, apareció la cantante, y antes de empezar a hablar, se levantó la camiseta y le mostró los pechos:

—Esto es lo que tú quieres.»

«Las fotos se sacarían un par de días después, y el precio se fijó en unos 7 millones de pesetas (42.000 euros). A la espera de que se firmasen los papeles, Gordillo se despidió de Lola Flores y regresó a Madrid. Sin embargo, al día siguiente recibió una llamada de la Faraona.

—Mira, chiquillo, lo he pensado bien y me parece poco dinero. Quiero medio millón de pesetas más. [...] El escollo parecía salvado, hasta que por la tarde Flores volvió a telefonearle, pidiendo medio millón adicional. [...] Al día siguiente se tomaron las fotos en casa de la artista sin mayores incidencias. Sin embargo, como todos se temían ya, entretanto ella había llamado a Gordillo pidiéndole medio millón más.»

REVOLUCIONARIOS DEL PAPEL

«Junto a una expedición de espeleólogos, descendió setenta metros por la sima de Jinámar, en Gran Canaria, «para descubrir cientos de restos humanos, tirados por sus asesinos durante la sublevación golpista del 36». Sin saberlo, Morales acababa de lanzar su carrera. A partir de ese momento, y gracias a los recuerdos de otros exiliados y los contactos que fue haciendo de un reportaje a otro, se especializó en algo que se ha convertido en todo un género dentro del periodismo español, pero que en ese momento resultaba una práctica escandalosa: la revelación de viejos crímenes del franquismo.»

«Para Asensio la memoria histórica representaba otra mercancía tabú, igual que el erotismo o las historias de casinos en Las Vegas. Con el propósito de explotar ese filón, fue construyendo una redacción de especialistas, que presentaba, en contrapartida, un carácter más bien bronco. Porque para represaliados como Morales, aquello no se trataba de vender ejemplares, sino del deber ético de combatir el olvido.»

«*Interviú* se construyó una fama, buena y mala: polarizante. Y mientras algunos reporteros comprometidos sufrían por el tono sensacionalista de aquel semanario con mujeres desnudas en la portada, otros aprendieron que el impacto de aquellos desnudos amplificaba su mensaje político. Competidores de corte más serio, como *Cambio 16* o *Triunfo*, no dejaban de ser productos dirigidos a intelectuales, mientras que la portada con pechos de *Interviú* se encontraba en la taberna de cualquier pueblo, y al abrirla era posible leer denuncias a personas e instituciones hasta entonces intocables. Incluso el Gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD) empezó a compartir esa visión: *Interviú* era una publicación preocupante porque se dirigía a la masa de votantes, y por eso Fernando Abril Martorell, vicepresidente de Adolfo Suárez, llegó a decir que una revista como aquella convertía la democracia española «en un vertedero».»

«La situación era una oportunidad jugosa para los numerosos enemigos de la revista, que no dejaban de recordar que *Interviú* era una publicación próxima a lo que se llamaba «entorno de ETA» (término muy amplio, que podía englobar a simpatizantes no implicados en la banda, pero con los que miembros de esta mantenían una interlocución). El propio Vinader había presumido alguna vez de que ETA político-militar lo consideraba «un periodista honesto» y por eso siempre se le ponía al teléfono.»

«Aun así, es posible añadir infinidad de matices sobre esta supuesta buena relación de los periodistas de *Interviú* con ETA. Sin ir más lejos, en el primer número de la revista firmaba un reportaje el periodista José María Portell, que un año más tarde se convertiría en el primer periodista asesinado por la banda, bajo la acusación de «desprestigiar, calumniar y, en definitiva, atacar a ETA». Con posterioridad, *Interviú* publicaría cientos de historias contra la banda, algunas de ellas exclusivas devastadoras para sus intereses y su reputación, como los papeles de Sokoa y la revelación de los chantajes que hacía a empresarios vascos ideológicamente afines.»

«En mayo de 1981, el número 263 de la revista incluyó un suplemento llamado *Tiempo de Política*, en la línea del semanario estadounidense *Time*. Se trataba del germen de lo que sería la revista *Tiempo*. Su coordinador era Julián Lago [...] El proyecto del editor era lanzar desde la capital una publicación más convencional que *Interviú*, centrada en política y preparada para competir contra la todopoderosa *Cambio 16*. Tras la primera prueba que supuso el cuadernillo encartado en *Interviú*, en mayo de 1982 *Tiempo* comenzó a imprimirse como revista autónoma, con su propia plantilla y una redacción diferente [...].»

LA SERVIDUMBRE DEL DINERO

«A principios de los años ochenta, Zeta publicaba el 28 por ciento de las cabeceras que se vendían en los kioscos españoles. Gracias a esa estrategia de inundación, ellos mismos eran su principal competencia, pero moverse por aquel caos de papel cuché era una aventura imprevisible. Una docena de revistas de Zeta alcanzarían un éxito incontestable (*Interviú, Tiempo, Man, Woman...*), pero hubo decenas de fracasos (*Protagonistas, Bazaar, Siesta, Archivos del Crimen, Club Privado, Primera Plana, Panorama, Reporter*, la edición española de *Penthouse...*). Y cada uno de esos patinazos encerraba cientos de gestiones contrarreloj para evitar que arrastrase al abismo las cuentas del grupo, siempre con unas finanzas al borde de la muerte clínica.»

«Cinco meses después de su creación, *Interviú* tuvo que eliminar por orden de la censura un reportaje de José Luis Morales sobre los últimos fusilamientos del franquismo. Un mes más tarde, fue la primera vez que la revista completa faltó al kiosco por un artículo sobre las cuentas bancarias de la familia Franco que firmaba el aristócrata y escritor José Luis de Vilallonga. Dos años después, en 1978, una orden judicial impidió que se publicase el número 101 porque incluía otro reportaje de José Luis Morales, «Los Rosón, azote de Galicia», que narraba las supuestas acciones represivas que había ejercido durante el franquismo quien presidía en ese momento la Xunta preautonómica de Galicia, Antonio Rosón, hermano de Juan José Rosón,

gobernador civil de Madrid, y Luis Rosón, general del Ejército de Tierra. [...] Antonio Asensio, siempre dentro de su filosofía de que el mundo pertenecía a los valientes, reaccionó al secuestro ordenando publicar de inmediato una edición extraordinaria con una versión revisada y ampliada del reportaje de los Rosón. Tres días después, llegaba a la calle el número 101 bis, titulado *Por Rosones*, con dieciséis páginas al precio de 20 pesetas, del que se editaron cerca de medio millón de ejemplares, que apenas se pudieron distribuir porque los Rosón volvieron a conseguir paralizarlo.»

«Posteriormente, Editorial Bruguera aceptó seguir imprimiéndoles a crédito. El problema se solucionó definitivamente gracias al banquero Javier de la Rosa, que por entonces comenzó una intensa amistad con Antonio Asensio. De la Rosa era consejero delegado de la Banca Garriga Nogués, acreedora de Bruguera, y le cedió sus máquinas a cambio de una peseta simbólica.»

«Estos particulares métodos de hacer negocios le sirvieron a Zeta para despegar, pero le cerraron las puertas de los bancos. Las bolas de partido que iban surgiendo cada vez que Zeta se veía sin *cash* para imprimir una revista se salvaban a base de desparpajo personal. En Zeta se celebraban como míticas ocasiones en las que, invitando a copas a sus directivos, se lograron ayudas puntuales del Banco de Bilbao o del Central Hispano. Una de las pocas entidades que apoyó a la empresa de manera más o menos estructural fue el Banco Condal, propiedad de Rumasa.»

PRIMEROS CONFLICTOS DE INTERESES

«La acumulación de señales dejaba claro que los vientos habían cambiado. *Interviú* ya no era la revista suicida que disfrutaba desangrando al Gobierno, y Antonio Asensio tampoco el Larry Flynt español al que UCD quería cortar las alas. Al presidente de Zeta incluso se le podía considerar un personaje cercano al nuevo presidente, Felipe González, y en numerosas ocasiones llegó a referirse a él como un amigo, aunque probablemente aquello obedeciera a otro de sus arranques de inocencia.»

«Como resultado de tantas alianzas, el grupo pasó en poco tiempo de ser el niño travieso de la prensa española a transformarse en un *holding* al que le hacía falta practicar toda clase de contorsiones cada vez que quería publicar reportajes que no pisaran los intereses de acreedores o clientes. Eso tampoco quiere decir que las contorsiones no se hicieran: a lo largo de los años Asensio había convertido en un arte oriental la disciplina de no enterarse de lo que hacían ni su mano derecha ni la izquierda, y la seguía practicando.»

«Más allá del despecho que existía detrás de estas obras críticas con Zeta, su existencia revela hasta qué punto, en apenas unos años, *Interviú* y el grupo habían cambiado su posición en el mundo. La revista de denuncia por excelencia, aquella a la que más temían los poderosos debido a su falta de miramientos a la hora de lanzarse a la yugular, se había acomodado como una pieza más dentro de la cartera de un grupo empresarial relevante, con todo lo que eso implicaba: especialmente, su buena ración de relaciones políticas y económicas castrantes. ¿Esa evolución se podía considerar un fracaso, o el mayor triunfo de Antonio Asensio?»

EL DIRECTOR DE LA REDACCIÓN

«Los tres primeros directores fueron periodistas muy identificados con los valores del semanario. Cada uno a su manera, todos aceptaron participar en aquella ruleta rusa, enmarcada en el contexto de la hostilidad exterior que generaba la publicación: con constantes acusaciones de sensacionalismo, machismo e irresponsabilidad institucional. Antonio Álvarez Solís había sido el intelectual comunista, con aplomo para plantarse frente a un juez militar y afirmar que él se responsabilizaba de cada coma escrita por sus trabajadores. Tras dejar la dirección, continuó entregando sus columnas hasta 1994, y cuando aparecía por la revista, afable y divertido, la plantilla seguía distinguiéndolo con el cariñoso título de «dire». Su sucesor, Darío Giménez de Cisneros, había representado la electricidad del equipo fundador. [...] El tercer director de esta primera hornada fue Eduardo Álvarez Puga, un socarrón gallego, curtido como redactor jefe y que ejerció como figura paternal para los reporteros que fueron incorporándose en los primeros años, durante los que impulsó algunos de sus temas señeros (los niños robados en hospitales del franquismo, la intoxicación del aceite de colza, el crimen de los marqueses de Urquijo...).

Con los siguientes directores, esta identificación se desvaneció: se trataba de fichajes colocados al frente de la cabecera por la propiedad. Ni Pablo Sebastián ni Basilio Rogado, independientemente de sus logros profesionales, lograron penetrar la piel de la redacción. [...] Sin embargo, eso volvió a cambiar con Ignacio Fontes.»

«Pero, sin duda, hubo un escándalo que marcaría la dirección de Fontes: una de las historias más exitosas de la prensa española y, al mismo tiempo, una losa pesadísima en su reputación. En los años sucesivos, el director nunca dejaría de referirse al episodio con amargura, calificándolo como una conspiración de banqueros y editores con la colaboración necesaria de «un periodista pardillo», como se calificaba a sí mismo.»

«Todo empezó con unas fotografías que llevó hasta su mesa uno de los redactores jefes del semanario. Antes de enseñárselas, le aclaró que se las había ofrecido, por medio de un intermediario, un fotógrafo que deseaba permanecer en el anonimato. En las imágenes se veía a una joven *celebrity* de la época, Marta Chávarri, sentada en el sofá de una discoteca en compañía de su marido. Llevaba un vestido naranja corto, collar de perlas y, entre sus piernas semiabiertas, se podía distinguir que, debajo de las medias de cristal, no había ropa interior que le cubriera el sexo.»

«Lo que realmente decidió al director a comprar las fotos era que esos días Chávarri iba ser coronada en Ibiza *lady* España, un galardón que premiaba a la *socialité* del momento. A Fontes le pareció divertido presentar las fotos sin bragas como una contracrónica del evento ibicenco; sin embargo, como necesitaba permiso de las altas instancias para hacer inversiones de determinada cuantía, consultó la compra con un ejecutivo de la compañía, que le ordenó detenerla con el argumento de que uno de los jurados del concurso sería precisamente el vicepresidente de Zeta.

De modo que las fotos no se compraron y el episodio fue rápidamente olvidado. Hasta que unos meses más tarde, el mismo ejecutivo llamó a Fontes, pidiéndole que subiera a su despacho las fotos de Chávarri porque Antonio Asensio deseaba verlas. El director

dedujo que el cambio de criterio se debía a que, desde hacía unas semanas, corrían rumores de que Marta Chávarri y Fernando Falcó se habían distanciado a causa de un supuesto romance con Alberto Cortina, el marido de Alicia Koplowitz, dueña junto a su hermana Esther de la constructora Fomento de Construcciones y Contratas.»

«Pocos minutos después, las fotos volvían a estar sobre la mesa de Fontes. El autor pedía esta vez cuatro millones de pesetas (24.000 euros) y seguía negándose a desvelar su identidad. El trato se cerró de inmediato porque les interesaba a todos, y ninguno de los periodistas implicados sospechó que con aquella transacción estuvieran a punto de sumarse a una operación mucho más grande: un gran apaño periodístico para hacer saltar por los aires la fusión de dos bancos, el Banesto y el Central, que se disponían a formar la entidad más grande de España.»

«Pero los candidatos favoritos son un grupo de banqueros que, por distintas razones, compartían el interés por evitar que Banesto y Central se convirtieran en una sola entidad. Entre ellos destacan Mario Conde, que hubiera perdido la presidencia del Banesto; Javier de la Rosa, socio fratricida de los Albertos; y José María Amusátegui, presidente del Banco Hispano Americano, que acabaría comprando el Central para crear el Central Hispano. Lo único que parece innegable es que Asensio (que los tenía a los tres como amigos) y Zeta (que también los reunía a todos como acreedores) no fueron ajenos a la conspiración.»

FABRICANTES DE MUERTOS

«—Acabamos de dejar *El Caso* — se presentaron—, y sabemos que Margarita Landi se jubila. Tenemos contactos en la Policía, la Guardia Civil, y entre jueces y abogados de media España. También tenemos un tema que queremos venderos y, si os gusta cómo queda, os proponemos llevar los sucesos de la revista.

Al redactor jefe le convenció el desparpajo de aquellos dos periodistas que funcionaban en pareja, como tantas grandes duplas profesionales del momento.

—A ver el tema — pidió.

Avilés y Montoro le enseñaron un teletipo que se habían guardado al salir de *El Caso*, precisamente relativo a un suceso ocurrido en Almería.

—Hecho — aceptó la propuesta el redactor jefe.»

«Su oportunidad de dar el do de pecho llegó a las pocas semanas de entrar en plantilla, un domingo en que los boletines radiofónicos anunciaron que, al atardecer del 26 de agosto de 1990, en Puerto Hurraco, Badajoz, habían sido asesinadas nueve personas. Los hermanos Antonio y Emilio Izquierdo, vecinos de un pueblo cercano, habían llegado a la localidad cargando con sus escopetas de caza y las vaciaron sobre varios miembros de la familia Cabanillas que estaban sentados a la puerta de sus casas, aliviándose del calor veraniego. Dos niñas que jugaban en la calle fueron las primeras en morir. La matanza era el último episodio de una guerra entre familias que hundía sus raíces en viejas disputas por lindes, arados y amoríos tristes: una versión hispánica de la lucha entre Montesco y Capuleto que apestaba a ajos y subdesarrollo.»

«Margarita Landi — el personaje y la periodista— se mantuvo casi treinta años en la plantilla de *El Caso*, hasta que la cabecera comenzó a caer en la irrelevancia, atropellada por los cambios de la Transición. Pero decidida a exprimir los últimos años de su carrera, en 1987 la periodista tuvo un nuevo arranque de inconformismo y dio el salto a la revista del momento, *Interviú*. En aquella redacción tan masculina y tan de izquierdas, la aparición de una mujer veterana, cincelada a imagen y semejanza de Miss Marple, y ajena a las inquietudes políticas del momento, cogió a muchos por sorpresa; pero en *Interviú* se celebraban todas las formas de extravagancia, y Landi se prestaba al juego, incluso dejándose fotografiar dentro de un ataúd en los ratos de aburrimiento del cierre.»

«La acumulación de este tipo de episodios que sonrojaban a la redacción, junto el orillamiento de una gran parte de los reporteros de la etapa de Fontes, desembocaron en una guerra abierta.»

EL INTOCABLE

«Todo el mundo se ponía nervioso con los cambios de director, con una excepción. Miguel Ángel Gordillo, jefe de compras y adjunto a la dirección, sabía que él era quizá la única persona imprescindible en *Interviú*, solo por debajo de Antonio Asensio.

Pero, por si acaso, el día en que el nuevo director ponía el pie en la redacción, Gordillo le hacía pasar a su despacho, y le explicaba:

—Tú eres el director y yo estoy a tus órdenes. Yo consigo lo que me pidas, y también traigo más cosas. De puertas para afuera, estoy encantado de que te lleves los méritos: la firma, las tertulias de la tele... Pero de puertas para adentro, aquí todo el mundo tiene que saber que lo mío es mío.

A Gordillo, Antonio Asensio le ofreció en una ocasión convertirse en director de la cabecera, pero lo rechazó, consciente de que era un puesto que llevaba implícita fecha de caducidad, mientras que su estatus de segundo de lujo estaba llamado a ser eterno.»

Tras Sabrina, Gordillo puso todo su empeño en conseguir al gran mito erótico español de finales de los ochenta, la cantante de Olé Olé, Marta Sánchez. Las negociaciones se alargaron durante toda la dirección de Ignacio Fontes. Un año antes del despido de este, Gordillo se reunió con el abogado de la cantante, que fijó el precio de la exclusiva en 50 millones de pesetas (más de 300.000 euros), más la contratación de un fotógrafo estadounidense y una enorme campaña promocional, con carteles por las calles y anuncios en la radio. El jefe de compras echó cuentas y no encontró la rentabilidad del negocio, así que lo descartó. Todo cambió meses después, ya con Paco Mora en la dirección, cuando una agencia de *paparazzi* le presentó a Gordillo unas fotos tomadas a la cantante sin su consentimiento en las Islas Vírgenes. [...]

«Finalmente, el mánager salió de *Interviú* con 25 millones en un talón, y otros 15 en billetes de 5.000 pesetas (30 euros) que, tras contar uno a uno, guardó en una bolsa de El Corte Inglés. La cifra convertía la portada en la más cara de la historia de *Interviú* (y ese récord se mantuvo ya inalcanzable).»

«A pesar de esos antecedentes como experto diplomático, para Lucas el proceso de retratar a Marta Sánchez resultó una pesadilla desde el primer instante. [...] En el primer contacto, Lucas ya se dio cuenta de que la cantante quería evitar que el desnudo que había firmado, integral, se llevase a cabo. [...] El diálogo continuó así, hasta que pactaron que la sesión sería un homenaje a Marilyn Monroe. La cantante se retrataría desnuda y con el pelo oxigenado, como una *pin-up girl* disfrutando de un momento de descanso en un hotel de lujo. Lucas ofreció varias fechas, pero Sánchez siempre tenía otros compromisos, y cuando consiguieron dar con un hueco en su agenda, surgió el problema del hotel. La cantante fue rehusando todos los que le proponía, hasta que el fotógrafo dio con un establecimiento en la Castellana que resultó de su gusto.»

«*Interviú* alcanzó el millón de ejemplares, convirtiendo la portada más cara de su historia también en la más vendida.»

«Son frecuentes los testimonios de redactoras de *Interviú* que recibieron propuestas fuera de lugar por parte de entrevistados. En el caso de Susana Ruiz Capillas, a ella le tocó ser blanco de atenciones abrumadoras por parte de un personaje fundamental de la España de la crónica periodística de los ochenta, y además con cierta complicidad de sus jefes.

Todo empezó cuando en agosto de 1986 fue a buscar a su casa al empresario José María Ruiz-Mateos, recién salido de la cárcel tras pagar la fianza por los delitos económicos derivados de su gestión de Rumasa. En la revista le encargaron averiguar quién le había prestado al empresario el dinero con que efectuó el pago. Cuando llegó a la residencia de la familia Ruiz-Mateos, Ruiz Capillas descubrió que la esposa y la mayoría de los hijos del industrial estaban de vacaciones. Él la hizo pasar y comenzó el cortejo [...].»

«—Un radioaficionado dice que ha interceptado una conversación entre Encarna Sánchez e Isabel Pantoja. Pide un millón de pesetas.

—¡La hostia! — brincó Mora.

—Sí, Paco, pero la cinta la tenéis que escuchar antes de pagarle. No va a venir aquí, ni quiere dar el teléfono.

—Sí, sí, dile que sí a todo. Que preparen el talón ya — se impacientó Mora. [...]

Nerviosísimo por el delicado material que tenía entre manos, hizo llamar a dos colaboradores de su confianza que andaban por O'Donnell. Uno era el columnista Francisco Umbral; la otra, Rosa Villacastín, cronista parlamentaria y experta en prensa rosa. El director pulsó el *play*, y los dos se quedaron pasmados por la conversación de alto voltaje que empezaron a escuchar. [...] Entonces Mora, en una metáfora que parecía escrita para él, cogió el toro por los cuernos y llamó a Encarna Sánchez, sugiriéndole que había llegado a sus manos una información importante sobre ella, y que estaría bien que se pasara por su despacho a conversar acerca del tema. [...] Negó que lo que se escuchase en la grabación fuera su voz, como si no se tratase de una de las más conocidas del país, y finalmente sacó la chequera.

—No, no. Te equivocas. Aquí no hay cheques — se mantuvo firme Mora.»

«Finalmente se llegó a un acuerdo de otra naturaleza. Encarna Sánchez se marchó de la redacción llevándose la cinta en el bolso. A cambio, se comprometió a hacer de intermediaria con Isabel Pantoja para que esta posase en la revista.»

EL SUEÑO DE LA TELEVISIÓN

«*Interviú* podía estar incendiándose, pero lo que menos le preocupaba al editor por aquella época era la suerte de su antaño revista estrella. Sus ojos estaban puestos en otra guerra, lejos de la de la prensa escrita. [...] El editor estaba persuadido de que formar un grupo de prensa aún más sólido lo convertiría en un candidato imbatible para lograr la licencia de una de las televisiones privadas que, a finales de los años ochenta, estaba a punto de sacar a concurso el Gobierno socialista.»

«El Grupo Godó, representante del *establishment* conservador catalán, ya sabía que el premio pasaba por acomodarse en su línea editorial (y en los puestos directivos del diario) a la sensibilidad socialista. Tras operar los cambios necesarios, presentó la candidatura de Antena 3 Televisión, creada a partir de las estructuras y profesionales de Antena 3 Radio. Ha quedado claro que Antonio Asensio también había entendido que un *lifting* ideológico era imprescindible, y tras aplicárselo a Zeta, comenzó a trabajar en la candidatura de Univisión Canal 1. El único que no necesitaba pasar por quirófano para parecerse más al PSOE era Jesús de Polanco, que siempre estuvo en tan buena sintonía con el proyecto de Felipe González que los límites entre uno y otro a menudo parecían diluirse. Sin embargo, incluso con él surgieron fricciones. Empezaron cuando la ley de las televisiones privadas (1988) limitó al 25 por ciento la participación que podía tener una persona física o jurídica en la sociedad que lograra una de las tres licencias ofertadas; y si esa persona física o jurídica ya contaba con un medio de comunicación, su participación debía reducirse al 15 por ciento. [...] En algunos círculos, esta cláusula se denominó directamente la *cláusula anti-Polanco*. Nada más conocerse, el editor reaccionó anunciando que Prisa no se presentaría al concurso televisivo. [...] José María Calviño, exdirector de RTVE, tuvo la idea de llamar al principal competidor de Polanco, Germán Sánchez Ruipérez. El editor era presidente de Anaya (la gran fabricante de libros de texto en España, junto a Santillana, de Prisa) y también había entrado en el negocio de los periódicos con *El Sol*, un diario decidido a pescar en el mismo caladero de lectores progresistas que *El País*. Alrededor de Anaya, Calviño reunió a la ONCE de Miguel Durán y a un empresario televisivo desconocido en España. Se llamaba Silvio Berlusconi [...].»

«La decisión del Gobierno, sin embargo, se complicó a un mes de cerrarse las candidaturas, cuando Jesús de Polanco llegó a la conclusión de que el nuevo reparto de poderes podía terminar esquinando a Prisa dentro del panorama mediático. Para evitarlo, terminó presentando a última hora la candidatura de una cadena de pago. La denominó Canal Plus España y venía respaldada por influyentes apoyos dentro del socialismo francés.

La reaparición de Polanco en la carrera ponía en un aprieto muy serio al Gobierno, que ahora se encontraba con cuatro candidatos de peso para tres canales. Finalmente fueron cinco grupos quienes acudieron al proceso, en contraste con los treinta que comenzaron el camino: Antena 3 Televisión (participada por Godó), Telecinco (Ber-

lusconi, Anaya y ONCE), Canal Plus (participada por Prisa), Univisión Canal 1 (Asensio y compañía) y Canal C (promovida por veinticinco empresarios catalanes). El 25 de agosto de 1989, el Consejo de Ministros resolvió todas las incógnitas y anunció que las tres licencias habían sido concedidas a Antena 3, Telecinco y Canal Plus.»

«Por fortuna, el negocio televisivo reapareció en aquel momento para concederle una segunda oportunidad: el despegue de los canales estaba siendo mucho más caro de lo que habían previsto sus fundadores, y no todos tenían capital para aguantar. En concreto, el Grupo Godó no paraba de endeudarse para sostener Antena 3 sin lograr grandes ingresos publicitarios a cambio, y cuando se le acabaron las líneas de crédito, acabó pidiéndole dinero a Mario Conde. [...]»

«Todo funcionaba armónicamente, hasta que el Día de los Inocentes de 1993 el Banco de España intervino Banesto, desvelando un agujero patrimonial de 605.000 millones de pesetas (3.636 millones de euros). La toma de control implicaba la destitución del consejo de administración, incluido Mario Conde. [...] La pesadilla de Asensio se materializó casi al instante, y los inspectores del Banco de España cuestionaron las condiciones del préstamo concedido al empresario para que este entrara en Antena 3. [...] Unos meses más tarde, el nuevo Banesto vendió su 25 por ciento de Antena 3 y el 12,5 por ciento que poseía del Grupo Zeta. En una operación pactada con Asensio y el Gobierno, el banco también liquidó el crédito que le había concedido a la sociedad Renvir. Asensio se vio obligado a pagar por las dos operaciones 19.000 millones de pesetas (algo más de 114 millones de euros) que lo devolvieron a sus sempiternos problemas de liquidez. Pese a ello, el balance seguía sin ser negativo del todo. La mediación del Gobierno con el Banco Santander había permitido a Asensio conservar su participación y la presidencia de Antena 3.»

LA TRIBU DE LOS FOTEROS

«En España existían pocos medios que le dieran tanta importancia al apartado gráfico. El modelo era el mismo que el de la revista *Life*, la gran publicación del fotoperiodismo estadounidense: si un tema no tenía buenas imágenes, no entraba en página.»

«La palabra *rentabilidad* comenzó a escucharse en la redacción de forma machacona. Todos sabían que la revista no perdía dinero, pero cada vez ganaba menos. La competencia de los suplementos dominicales que se distribuían los fines de semana junto a los periódicos hacía estragos, robándoles lectores y abaratando el precio de la publicidad. Para colmo, el modelo estético y comercial de *Interviú* cada vez encontraba menos espacio en una sociedad saturada de erotismo. En la cúpula tenían dudas sobre cómo dosificar los desnudos, y si disminuir su número, convirtiéndolos en posados más artísticos, o aumentarlos, intensificando el voltaje sexual. Dentro de este proceso de tanteo, con Cavero empezó, muy lentamente, una apertura al desnudo masculino. En su primer número, debutó con un frontal de Sylvester Stallone en *Demolition Man*. Un mes después, Bertín Osborne le vendió a *Interviú* un falso robado a bordo de una lancha, con el titular «Bertín Osborne, más bueno que el pan», en referencia al eslogan de la marca de paté que el cantante anunciaba en televisión.»

«Las fotos de las fiestas de Luis Roldán llegaron al despacho de Miguel Ángel Gordillo en la primavera de 1994 por medio de la agencia Scorpio. El director de la Guardia Civil se había dado a la fuga aquella misma semana. Y de repente, frente a Gordillo se desplegaba un amplio reportaje sobre el hombre más buscado del país. El material no tenía desperdicio: en el salón de un chalé, una mujer en bragas lanzaba su sujetador sobre el director de la Guardia Civil mientras una bolsa de cocaína descansaba sobre la mesa; en otra foto, un Roldán en calzoncillos fingía sodomizar a una foca inflable. El conjunto olía a cutrerío, en una visión privilegiada de lo miserable que podía resultar la corrupción.

Gordillo y el vendedor de Scorpio no consiguieron ponerse de acuerdo sobre el precio. [...] [Las fotos] Se quedaron unos días sobre su mesa hasta que llegó la fecha en la que expiraba el plazo para tomar una decisión. El vendedor de la agencia acudió entonces a la redacción. Él y Gordillo se quedaron dándole vueltas al tema hasta la medianoche. Y cuando parecía que todas las vías estaban agotadas, le propuso:

—Mira, la última oportunidad es ir a ver a Ruiz-Mateos, que está en el hotel Cuzco. Él es quien nos dio las fotos para que las moviéramos. Vamos a verlo, y si él quiere venderlas más baratas, perfecto.»

BORRÓN Y CUENTA NUEVA

«A finales de 1997, en España solo se hablaba de un vídeo pornográfico. Se trataba de una grabación casera de la que comenzaron a circular copias que medio país afirmaba haber visto. El protagonista absoluto no era ningún actor ni actriz porno, sino el director de un periódico. En noviembre de 1997, Pedro J. Ramírez había sido grabado sin su consentimiento manteniendo relaciones sexuales con una mujer llamada Exuperancia Rapú Muebake. [...] Quien grabó el encuentro fue la pareja de Rapú, escondido en el interior de un armario. Y esa grabación fue ofrecida a varios medios de comunicación.»

«A modo de contexto, hay que recordar la crudeza de las luchas entre grupos mediáticos que vivía España. En el aire aún flotaba la pólvora tras la batalla por la concesión de las licencias de televisiones, y en el horizonte iba tomando forma el proyecto para lanzar un gran conglomerado multimedia de centroderecha que plantase cara al gigante en el que se había convertido Prisa. En ese momento, Pedro J. Ramírez se postulaba como el gran candidato para liderar ese grupo alternativo, y el vídeo llegó a tiempo para hacer saltar por los aires su reputación.»

«[...] Los periodistas, dos ex de *Interviú*, Manuel Cerdán y Antonio Rubio, llegaron hasta la pareja de Exuperancia Rapú y descubrieron que el comprador del vídeo había sido el abogado Rodríguez Menéndez, el sumidero en el que terminaba buena parte de la basura periodística de la época. El malhadado diario *Ya* fue una de las vías de difusión de las imágenes.

La historia resulta demasiado enrevesada como para permitir un resumen rápido.

Prueba de ello es que no terminó de aclararse hasta cinco años después, con una sentencia judicial que condenó a Rapú, a su pareja, a Rodríguez Menéndez y al director del *Ya*, junto con otros dos hombres que intervinieron en la producción y distribución del vídeo.»

«En su binomio con Rendueles se asemejaban a Starsky y Hutch, uno era rubio y el otro moreno: Rendueles, con su barba de una semana y su estampa torturada, se había especializado en tratar con la Guardia Civil, mientras que Marlasca, hambriento y compacto como un pitbull, controlaba lo que ocurría en las comisarías de la Policía Nacional.»

«Con estas incorporaciones, *Interviú* adoptaba un enfoque que nadie hubiera previsto unos años antes. La policía y el Ministerio del Interior habían dejado de ser los sospechosos a los que vigilaban Barrueco y Gómez Parra para convertirse en una de las fuentes de información primordiales. Por un lado, eso podía suponer abandonar la función de control propia de la prensa crítica y pasar a algo más cercano al entretenimiento: el periodismo como relato de aventuras policiales espectaculares. Por otra parte, esa mudanza en las fuentes, desde la extrema izquierda hasta la policía, también resultaba una evolución natural, acorde con la nueva realidad social y política del país.»

LA ENFERMEDAD

«En busca de nuevos apoyos, Asensio aceptó arremangarse y bajar al barro de la política. En Barcelona, Jordi Pujol lo recibió con un abrazo, consciente de que la debilidad financiera del editor le garantizaba el apoyo de sus medios, incluido de *El Periódico de Catalunya*, tradicionalmente cercano a posiciones socialistas. En Madrid, Asensio eligió otro compañero de viaje: tras su larga luna de miel con el PSOE, que terminó tan abollada durante el proceso de adjudicación de las televisiones privadas, había ido acercándose a la órbita del PP, aunque sin encontrarse del todo cómodo en esa nueva posición.»

«En 1995, Asensio propuso a la Liga de Fútbol Profesional que Antena 3 tuviera la posibilidad de comprar un encuentro en abierto los lunes y otro de pago los domingos. Sin embargo, la Liga desestimó su oferta con el argumento de que había vendido los derechos hasta la temporada 1997-1998. Sabedor de que difícilmente podría mantenerse a las riendas de la televisión hasta esa fecha si no daba un golpe de mano, Asensio comenzó a trabajar en otra estrategia, consistente en negociar los derechos por anticipado con cada club. [...] Poco a poco, Asensio y sus hombres cerraron acuerdos con veintisiete clubes de primera y segunda. Paralelamente, también levantaron un andamiaje societario que les sirvió para comprar varios equipos en apuros, principalmente el Mallorca y el Sevilla. Esta vinculación con el fútbol colmaba otra de las ambiciones del editor.»

«Lo único que no midió fue la furia del PP, que veía cómo, gracias a él, Polanco se había encontrado con la oportunidad de matar antes de su nacimiento la nueva apuesta televisiva de Telefónica. Asensio aseguraba que ese mismo día Miguel Ángel Rodríguez lo amenazó con la cárcel si mantenía aquel acuerdo.»

«La ofensiva llegó a su cénit cuando Juan Villalonga, presidente de Telefónica y amigo de infancia de Aznar, le llamó personalmente para hacerle un anuncio: «Antonio, me

dice el presidente del Gobierno que tienes que vender». Asensio, acorralado por la Fiscalía y los bancos, sabía que aquello no era una oferta, sino el aviso de que la partida había terminado.»

«El primer movimiento fue contactar con Francisco Matosas, secretario del consejo de Zeta y su abogado y gran amigo desde que hicieron la mili juntos. Tres días más tarde, ambos se encontraron en la casa del editor, en La Moraleja, para una reunión de siete horas en las que abordaron el plan de emergencia para la empresa. Antes de un viaje a la clínica Mayo de Rochester (Minnesota), Asensio redactó un testamento que sería el definitivo. Desde el mismo día en que invitó a comer a Julián Lago y Pepe González para anunciarles el embarazo de Chantal, el editor había expresado la ilusión de que su hijo varón lo sucediera al frente del Grupo Zeta, y así lo reflejó en el testamento; al resto de las hijas les compensaba la diferencia con otras propiedades.»

«La muerte llegó un viernes, y el lunes por la mañana Antonio Asensio Mosbah se instaló en el despacho que durante tantos años había ocupado su padre en la séptima planta de la calle O'Donnell. A pesar de los cursos acelerados para hacerse con la empresa, en su primer día el joven apenas conocía a una parte ínfima de la gente que trabajaba para él. Unas semanas más tarde fue nombrado vicepresidente del Grupo Zeta, y Francisco Matosas el presidente. Las fotos de esos arranques, tomadas por César Lucas, retratan a un joven ensimismado, con una corbata rosa y la mesa agobiantemente repleta de papeles y periódicos.»

EL OJO TE VE

«El 23 de abril de 2000, Telecinco estrenó la primera edición de *Gran Hermano* [...] Una semana antes del estreno, *Interviú* ya fue calentando el acontecimiento con el reportaje «Felaciones y coitos, lo más visto de *Gran Hermano*», que repasaba las polémicas que había ocasionado el concurso en Holanda y Alemania. Aquel reportaje de refrito iba a significar el inicio de un cambio crucial en la historia de la revista. *Interviú* se disponía a convertirse en una publicación que viviría por y para *Gran Hermano*.»

«Repentinamente, la revista había recuperado una vigencia que parecía enterrada. La oportunidad comercial era innegable, y el enfoque de la cobertura hacía honor a la tradición de *Interviú*. Era el mismo que Asensio había establecido ya en los años setenta: si el personaje era público, la información se publicaba.»

«Teresa Viejo se convirtió no solo en la primera mujer al frente de *Interviú* en los veintiséis años de historia de la cabecera, sino también en la primera mujer que dirigía un semanario de información general en España. Su talante amable y respetuoso con el trabajo de los periodistas le labró sus simpatías personales. Más allá de eso, la directora continuó por la vía de Maraña (a la sazón, su superior como director de revistas de Zeta). Incluso alguno de los grandes fichajes de la nueva directora tuvo la firma de su predecesor, como el cantautor Joaquín Sabina, amigo íntimo del periodista, y que se incorporó para escribir un soneto semanal.»

«Pero, sin duda, la mayor historia del mandato de Teresa Viejo le vino impuesta por la actualidad. El 11 de marzo de 2004, Carlos Barrio fue el primer periodista de *Interviú* en enterarse de que la red de Cercanías de Madrid estaba sufriendo un ataque terrorista con diversas explosiones. [...] Visto que tomar un tren resultaba imposible, Barrio cogió su coche y fue en busca de un fotógrafo con el que se trasladó hasta la estación de El Pozo, donde habían muerto sesenta y cinco personas. Enseguida se fueron incorporando el resto de los reporteros de la revista, que hicieron una cobertura coral de la masacre. Rápidamente, Rendueles y Marlasca señalaron a una trama yihadista como responsables del crimen [...] Pero el 11M es un buen ejemplo de lo complicado que le resultaba al semanario competir con una prensa que, gracias a internet, se había vuelto ya no diaria, sino instantánea. Las brutales fotos publicadas por *Interviú* llegaron a los kioscos cuatro días después del atentado, cuando los ciudadanos habían visto ya demasiado sobre aquella matanza en la que fueron asesinadas 192 personas y más de dos mil resultaron heridas.»

REVISTA DE MADEROS

«Los lunes, Starsky y Hutch comenzaban la semana haciéndose con un taquito de ejemplares de *Interviú*. Y con la tinta fresca bajo el brazo, salían de reparto. Rendueles los distribuía entre la Guardia Civil y Marlasca los llevaba a la comisaría general de la Policía Nacional. No se trataba solo de una pequeña cortesía con las fuentes, también era una forma de promocionar la cabecera como el mejor escaparate para las acciones más espectaculares de los uniformados.»

«No había comisaría o juzgado en el que no tuviera entrada, y traficaba con su información ganándose la afinidad de periodistas de todos los medios del país. Mantenerse cerca de él era sinónimo de historias jugosas. Cerdán fue el encargado de introducir al comisario [Villarejo] dentro de *Interviú*. Su objetivo como director era levantar la mayor cantidad posible de noticias, y por eso no dudó en ir presentándose a todos sus hombres, con el propósito de que los alimentara con soplos y contactos para sus investigaciones.»

«Nada había asustado más a Antonio Asensio padre que la posibilidad de una auditoría de las cuentas de su empresa. Cuando José Ilario lo acorraló en 1977 y le obligó a que hiciese una, escondió los resultados en un cajón, y desde entonces no había querido repetir la experiencia, a pesar de las innumerables veces que se lo exigieron socios y acreedores. Pero los tiempos habían cambiado, y a quien le tocó pasar por ese amargo trago fue a su hijo Toni. Zeta llevaba años peinando el mercado en busca de un socio capitalista o un comprador. Cuando la crisis económica de 2008 estalló, laminando el mercado de la publicidad en medios de comunicación, la urgencia se convirtió en asfixia. Los rumores de posibles compradores recorrían la redacción: Imagina, el grupo de la familia Moll, Vocento, Planeta... Hasta que se empezó a hablar con insistencia de «un señor de Badajoz».»

«El problema fue que el preacuerdo, como la inmensa mayoría de los acuerdos de adquisiciones societarias en el mundo económico actual, contemplaba que previamente se examinaran las cuentas de Zeta (mediante una *due diligence*). Tras

recibir los resultados y comprobar la magnitud de la deuda acumulada, el Grupo Alfonso Gallardo realizó una oferta de 500 millones, en lugar de los 1.000 millones que había considerado inicialmente, y Zeta la rechazó. Pero el mal estaba hecho: la revelación de las desastrosas cuentas del grupo precipitó la crisis que se llevaba años cocinando. Porque, si ya todo el mundo sabía la verdad, no era necesario seguir fingiendo.»

SEXO NO SEXY

«*Interviú* llevaba años dándole vueltas a la actualidad en busca de cualquier desnudo pseudoanónimo que se pudiera tunear para encajarlo en los cánones de una publicación erótica. Así, convirtió en portada a una española que había sido detenida en Cancún con un detonador en el equipaje, a la sobrina del presidente de la Conferencia Episcopal, y a toda clase de equipos deportivos femeninos que padecían estrecheces económicas. Pero esas portadas se quedaban en cifras de venta muy discretas, y el público seguía reclamando famosas pata negra. El problema era que ya no llegaban fotos de estas ni siquiera en la modalidad de robados. *Interviú* no estaba en condiciones de seguir pagando indemnizaciones millonarias.»

«Pero la batalla judicial que realmente cambió las reglas del juego fue la que sostuvieron *Interviú* y la actriz Melani Olivares. Arrancó en 2005, con Cerdán, y terminó nueve años después, con Pozas. [...] Sin embargo, la actriz recurrió hasta llegar al Tribunal Constitucional, que ordenó indemnizarla con 70.000 euros y, sobre todo, emitió una sentencia destructiva para los intereses de la prensa sensacionalista. El fallo no encontró ningún interés general en la publicación de aquel toples, incidiendo en la diferencia entre «interés público» y «el interés de cierto público». Ese argumento introdujo un matiz determinante a favor del derecho a la intimidad de los personajes con proyección mediática, y desde entonces los medios de comunicación han necesitado esforzarse mucho más a la hora de justificar la relevancia de sus publicaciones.»

«En 2015 *Playboy* eliminó los desnudos de su cubierta. En España, diarios como *Público*, *20 Minutos*, *Avui* y *La Gaceta de los Negocios* habían ido retirando los anuncios de prostitución. A partir de 2017, la tendencia iba a llegar a *El País*, *El Mundo* y *ABC*. Paralelamente, distintas iniciativas del Gobierno contra la explotación sexual y por la igualdad de trato a la mujer comenzaron a presionar para que se limitaran los contenidos sexistas en publicidad y medios.»

UN LEGADO PROBLEMÁTICO

«A causa de la progresiva desaparición de barreras de seguridad en *Interviú* a medida que la revista entraba en descomposición, el comisario encontró en la cabecera una presa fácil. La revista luchaba por mantenerse en la carrera de la información mientras veía cómo se le iban cerrando todas las puertas tras las que se ocultaban las noticias. Pocas fuentes podían ofrecerle tanto como el comisario, así que se echó en sus brazos, y Villarejo lo aprovechó. La ganancia que él lograba de esta simbiosis era más elevada de lo que podrían dar a entender las discretas cifras de ventas de la cabecera. Una de

las tácticas de intoxicación más rentables es publicar informaciones insidiosas en medios pequeños, de papel o internet, a la espera de que otros más grandes vayan replicándolas. En ese sentido, *Interviú* era un cable más dentro del circuito eléctrico construido por el comisario. Los temas que publicaba saltaban luego a televisión por medio de programas como *Al rojo vivo*, nutrían las tertulias y se convertían en parte del debate público.»

«En cualquier caso, aquel disgusto póstumo fue el último que la traviesa *Interviú* le dispensó a Antonio Asensio Mosbah. Dos semanas después, el 18 de abril de 2019, se anunció que Prensa Ibérica compraba el Grupo Zeta por 10 millones de euros. La familia Asensio llevaba dos años haciendo grandes esfuerzos por desvincularse de la empresa.»

«El grupo había nacido en 1976 con un capital de medio millón de pesetas; al mes de vida ya estaba en números rojos y siempre creció encaramado al endeudamiento, basándose en la fuerza que le daban sus cabeceras, especialmente *El Periódico* e *Interviú*, la única revista que ha vendido en España un millón de ejemplares, junto a *Pronto*. Asensio intentó durante toda su vida perforar las barreras protectoras con las que se rodeaba el *establishment*, y así escapar de ese estado de continua necesidad. Con ese propósito, buscó la colaboración de todo aquel que aceptara hacer negocios con él. No hizo ascos a José María Ruiz-Mateos, Mario Conde, Jesús Gil, Rupert Murdoch, Jacques Hachuel o Javier de la Rosa. En los años posteriores a su muerte, a esta nómina de sospechosos a los que Zeta se abrazó para sobrevivir habría que sumar la figura de José Manuel Villarejo. Ni aun así el grupo consiguió alcanzar el medio siglo.»

«A riesgo de sonar demagógico, no existe constancia de que a ninguno de los despedidos de *Interviú* le haya ido tan bien en el plano económico. La noticia positiva es que, de una manera u otra, la mayoría ha conseguido mantenerse en el mundo laboral. Pese a ello, la frase «yo ya sabía que nunca más iba a trabajar en un sitio como *Interviú*» la repiten incluso quienes han mantenido las trayectorias más satisfactorias.»

«Lo que continúa siendo un misterio es el paradero exacto del archivo físico. Tras la marcha de los documentalistas, se guardó en cajas precintadas dentro de una sala de fotomecánica. Con la venta de Zeta a Prensa Ibérica, las cajas se trasladaron a Barcelona, inicialmente a Parets del Vallès, a unas naves del complejo de la rotativa que inauguró Antonio Asensio en su última aparición pública, en el año 2000. Prensa Ibérica vendió esas instalaciones poco después y no se conoce públicamente dónde han terminado esas cajas, aunque los responsables de los archivos de la empresa aseguran que se conservan en condiciones óptimas dentro de un espacio habilitado para ello.

El valor de alguno de los materiales que contiene el archivo es directamente proporcional a su conflictividad.»